

EL COMPROMISO MÉDICO DEL SIGLO XXI

Con el siglo XXI consolidamos la sociedad del conocimiento que de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación permiten la globalización del planeta. El reto en el ámbito de la salud es conseguir esa globalización con los niveles de calidad y seguridad que garanticen a todos los seres humanos el mejor cuidado y atención de su salud. El problema lo ha puesto de relieve la crisis económica es que esto tiene un coste y que solo podemos disponer de aquello que podamos pagar.

La percepción generalizada del derecho a una atención sanitaria ilimitada, quizás surgido en un momento de euforia económica irreflexiva, no concuerda con un sistema sanitario sostenible y racional. Evidentemente, todos los ciudadanos esperamos la continuidad y mejora de nuestro sistema sanitario, de los servicios y prestaciones de los que disfrutamos, pero hemos de ser conscientes y responsables de nuestras limitaciones. Una sanidad sostenible y del máximo nivel posible tiene que estar de acuerdo con nuestro sistema tributario.

El médico también tiene que estar en consonancia con las limitaciones de nuestro sistema sanitario y económico y ser consciente de que no se puede dar todo y de manera ilimitada sin poner en peligro las bases de la asistencia sanitaria. Al médico se le exige la máxima competencia, entregada con un conjunto de principios y valores que garanticen la prioridad de los intereses del paciente sobre cualquier otra consideración y esto es un principio del máximo nivel. Compatibilizar y armonizar racional y responsablemente las consideraciones sanitarias y las económicas es una obligación moral y social de todos que forma parte del compromiso social del médico y de la sociedad que nos otorga su confianza y nos delega la responsabilidad del cuidado de la salud.

La primaria del bienestar del paciente, la autonomía del paciente y la justicia social son valores que en la situación actual se revalorizan y comprometen al médico para estar a su altura, ofreciendo una medicina basada en el conocimiento científico y de la máxima calidad científica y humana, que tiene en consideración los recursos de la sociedad y del paciente, que los optimiza para que la mejor atención sanitaria llegue a todos en la mejor situación. Este es el compromiso social del médico para el siglo XXI, para una sociedad en crisis, pero con una disposición basada en valores y siempre al servicio del paciente.

José Ramón Huerta Blanco
Enero 2015